

Punto final a una escaramuza

Sinesio López

Tres líneas rápidas dedicadas a Víctor Hurtado me han valido la andanada de una página contradictoria (¿dialéctica?) cuya introducción está llena de humor y cuyo cuerpo es un saco de solemnidades doctrinarias. Cosas de la vida.

EL PROBLEMA ES DE QUIEN REIR

El debate ha tenido al menos una virtud: ha revelado que Hurtado podría ser el mejor humorista político del país si no confundiera el humor con el análisis, la risa con el pensamiento. Esa confusión le es fatal: todo (el humor, el análisis y el humorista) se vuelve caricatura. A Hurtado hay que tomarlo en serio cuando habla en broma, y hay que tomarlo en broma cuando se pone serio.

No es que menosprecie el papel del humor en la política. Lo que defiende es su carácter festivo y su derecho a no confundir con la lógica fría y objetiva del análisis. Por Rabelais, Shakespeare, Boccaccio, Cervantes, sabemos que la risa popular cumplió una gigantesca tarea democratizadora de la sociedad feudal en transición hacia el mundo moderno. Pero —¡jojo!— era la risa de los de abajo contra los de arriba. Las máscaras, las formas carnavalescas, los chistes y las más diversas formas de risa popular —que pueden ser saboreadas en las novelas y cuentos de esos autores clásicos— destruían simbólicamente las jerarquías sociales y derretían la dura solemnidad de las clases dominantes que se tomaban muy en serio a sí mismas, haciendo rígidos su lenguaje, sus modales y su vida misma. La risa fue un instrumento, no por festivo menos filudo y eficaz, de la lucha del pueblo contra sus opresores.

¿El humor de Víctor Hurtado tiene acaso el mismo sentido? Podría tenerlo, pero no lo tiene. Su humor se emparenta más con el de Pardo y Aliaga que con el de Palma, quien cambió la dirección social de la risa y representó “el espíritu zumbón del demos criollo”. Hay algo más sobre la risa de Hurtado. Ella no sólo excluye a los de arriba sino también al mismo Hurtado. Es la sorna del men criollo que se siente perfecto, o casi, y que no necesita, por tanto, ser purificado por la risa popular. Cuando se trata del humor democrático, el problema no es saber reír sino de quién y cómo.

EN EL INDEX

Cuando Hurtado se pone serio se transforma en el tremendo juez de la tremenda corte. Los Zorros de Abajo están fuera de la ley dialéctica, dice tonante. Ergo: ya no son marxistas y deben ir al index de las lecturas prohibidas. Hurtado es dialéctico hasta en el error. La broma es lo contrario de lo serio: su síntesis es

Hurtado. Pero él es una síntesis simple e indiferenciada como la contradicción hegeliana. Este es su primer error: no la “atroz ortodoxia” sino la elemental desinformación. La dialéctica —así, a secas, sin apellido— no es la columna vertebral del marxismo. Antes de Marx, Hegel fue el gigante de la dialéctica y mucho antes aún, en la Grecia del siglo V a.C. el dialéctico Heráclito se enfrentó al esencialista Parménides. Es claro que sobre dialéctica, Hurtado no debiera exagerar porque le puede pasar lo que a Cratilo, un discípulo de Heráclito: postulaba el silencio absoluto porque —decía— las palabras, al nombrar la realidad cambiante, la fijan y traicionan.

Para estar seguro de lo que dice, Hurtado acude a la autoridad de Lenin y de Engels y a sus breves formalizaciones sobre dialéctica. Grave error. La dialéctica de Lenin no hay que buscarla en Cuadernos Filosóficos ni en Marxismo y Empirio-criticismo, trabajo con pocos logros según los especialistas, sino en su vasta y fecunda obra teórico-política. Lo mismo puede decirse de Engels, cuya dialéctica hay que buscarla no tanto en el Anti-Dühring, sino en sus análisis concretos. Repetir mecánicamente las elementales formalizaciones de la dialéctica es tararear una canción cuya letra se desconoce.

Pese a la dialéctica, Hurtado es un hombre de certidumbres absolutas. La ley de la dialéctica —dice— rige inexorablemente en el mundo animado y en el inanimado. El célebre debate sobre la dialéctica de la naturaleza realizado en la década del 60 en el que Sartre, otros filósofos y varios científicos —marxistas y no marxistas— dudaban sobre el funcionamiento de la dialéctica en la naturaleza, debe parecerle a Hurtado un aburrido divertimento liberal o un juego de niños.

Quizás el desliz más grave de Hurtado, el dialéctico, es la noción arcaica de ley, anterior no sólo a Einstein sino también a Montesquieu. La dialéctica de Hurtado no permite la entropía. Ella es rígida e inflexible. No es una ley científica, abierta al experimento y al cambio, sino una especie de ley divina —ley mandato y ley obediencia— inexorable. Hurtado retrocede en este caso hasta 1748, año en el que Montesquieu revolucionó la concepción de ley en el campo de las ciencias sociales con la publicación de El Espíritu de las Leyes.

LA POLÍTICA CORRIGE LA REALIDAD

Como el Chapulín Colorado, sin querer queriendo, Hurtado ha dicho una gran verdad: la política corrige la realidad. Esa verdad es más contundente cuando se trata de la política revolucionaria. Ella se coloca en el ser para construir el deber ser. La política es acción transfor-



madora. Así fue entendida, especialmente desde Maquiavelo en adelante. El tema central de la política y de la teoría política de Occidente ha sido desde entonces la construcción de espacios colectivos en un mundo desgarrado por agudas contradicciones internas. La entrada violenta del mundo moderno destruyó la comunidad medieval unida por los lazos de la religión. Desde entonces, la sociedad se transformó en un campo de batalla definido por el interés y la tarea de la política ha sido construir, a partir de esa cruda realidad contradictoria, una comunidad en donde la vida sea cualitativamente diferente. Esa ha sido y es la preocupación central del pensamiento político occidental desde Hobbes hasta Gramsci y todos los teóricos modernos de la política pasando por Rousseau, Marx y Lenin entre otros. Marx y Lenin buscaron precisamente articular a las mayorías productoras como voluntad colectiva alrededor de proyectos históricos que transformen revolucionariamente la sociedad.

¿Esta relación difícil entre la sociedad como campo de batalla y la política como construcción contradictoria de comunidad niega la dialéctica? De ninguna manera. Por el contrario, la confirma. No por cierto como quiere Hurtado sino al estilo de la realidad social: un movimiento contradictorio con múltiples determinaciones.

DIFERENCIAR PARA UNIR

Más allá de las escaramuzas doctrinarias, este debate ha planteado una cuestión medular: la necesidad de atraer a las masas apistas al campo de la revolución.

En eso hay un relativo consenso. La discrepancia está en el modo de lograrlo. Hurtado propone la confusión, hace una serie de cabriolas y hasta se somete a difíciles transformaciones que le hacen daño político y personal. Lo conocíamos marxista-leninista. De repente lo vemos canjeando El Manifiesto Comunista y El Estado y la Revolución por El Antiimperialismo y el APRA. Sus ídolos ya no son tanto Marx y Lenin como el joven Haya. Hurtado tiene derecho a escoger sus propios ídolos. A lo que no tiene derecho es a hacer un brebaje doctrinario indigerible: el hayismo-leninismo. Es probable que algunos analistas políticos encuentren el hilo de la madeja entre tanta confusión. Pero eso no está en discusión por ahora.

No es la confusión entre el aprismo de la década del 20, con el leninismo de 1905 y de 1917 y con el mariateguismo del 80 lo que permitirá la unidad entre las masas de la IU y las del APRA. Las masas no se orientan tanto por razones intelectuales y doctrinarias como por razones políticas. Pese a su relativa identidad social, las masas de IU y las del APRA son políticamente diferentes y hay que tratarlas como tales. Las masas apistas tienen su identidad política: el APRA. Recomponer la unidad social exige reconocer la diferencia política entre la IU y el APRA. El golpe a las cabezas políticas y los halagos doctrinarios a las masas apistas olvida ese dato elemental y supone que tanto las masas apistas como las izquierdaunistas sufren un incurable masoquismo.

NI CAUDILLO NI VALIDO

Hurtado me indica como el caudillo de los Zorros de Abajo. Se equivoca. Los editores de El Zorro de Abajo somos un colectivo democrático y plural en el que no caben los caudillos ni los súbditos. Tampoco apostamos a caudillo político alguno. Quremos, sí, insertarnos, desde nuestra labor intelectual, en el movimiento popular, compartir sus problemas, sus angustias y sus esperanzas para potenciar su protagonismo. En esa tarea podemos encontrarnos todos los que queremos la revolución en el Perú, incluso desde luego nuestros eventuales contradictores cuya vocación revolucionaria no cuestiono. Traducimos quizás muy diversas vertientes y experiencias del mismo caudal popular que las unifica. Pese a nuestras discrepancias, leves o graves, nuestros esfuerzos debieran, por eso, converger en lugar de diverger.

Para lograrlo hay que abrir la discusión a los políticos. Es hora ya de superar la hipócrita tradición del Perú del siglo XIX en la que los válidos —una especie de leales amanuenses— hacían de heroicos kamikazes ideológicos mientras los caudillos guardaban cómodo y prudente silencio.

Sobre zorros (y fabulas)

Nelson Manrique

En la polémica abierta por Víctor Hurtado en torno a las propuestas políticas de la revista "El Zorro de Abajo" se han planteado temas que, por su importancia, exceden los límites de los intereses inmediatos del PUM. Sería lamentable, por eso, reducirlos al anecdótico electoral pumista.

El interés que la polémica ha suscitado en círculos más amplios evidencia la necesidad que se siente en la izquierda revolucionaria de someter al debate algunas cuestiones centrales. Personalmente no tengo una nueva línea política que ofrecer. Quisiera más bien plantear algunas reflexiones sobre lo que ha venido sucediendo con la izquierda en los ochenta, a la luz de la polémica presente.

Antes de abordar el contenido de la polémica, quisiera decir algo sobre su forma. Tengo discrepancias con algunos de los planteamientos políticos de Víctor Hurtado. Sobre eso he escrito en una oportunidad anterior, y en el curso de este texto volveré sobre el tema. Pero quiero manifestar mi profundo respeto por su honestidad intelectual. Hurtado tiene una cualidad que escasea en nuestra izquierda, y de la que sería necesario aprender: dice las cosas que piensa y no esconde cartas bajo la manga. Hoy que las bases de la izquierda se sienten crecientemente marginadas, ignorando no sólo las decisiones que se toman en su nombre sino, incluso, lo que en realidad piensan sus dirigentes, sería bueno reflexionar sobre ello. Voy ahora sobre el contenido del debate.

¿ES EL "ACUERDO NACIONAL" EL FONDO DE LA CUESTION?

Las últimas intervenciones en el debate han tenido como eje la cuestión, planteada por el colectivo de "El Zorro...", de la posibilidad de un "Acuerdo Nacional" entre la IU y el APRA. Aunque soy escéptico sobre la real importancia del tema, quisiera formular algunas impresiones al respecto. Según lo hasta ahora expuesto por sus promotores, la finalidad de esta propuesta sería actuar políticamente sobre el APRA, ganando a sus bases consecuentemente revolucionarias a la lucha por la revolución. Conocemos pues los objetivos de una parte de los interesados en el posible acuerdo. Pero, salvo que pensemos que el objetivo de la otra parte sea sacrificarse por la mayor gloria de IU, sería bueno preguntarse qué puede esperar el APRA de una propuesta política semejante. Quisiera recordar que el "Acuerdo Nacional" no es una propuesta unilateral de los compañeros de "El Zorro...". Desde el otro extremo de la cuerda, el señor Alan García viene también promoviéndola. Como es sabido, él se ha manifestado públicamente sobre el tema en varias oportunidades. También

lo ha hecho en privado, por ejemplo, en los famosos desayunos con los intelectuales de izquierda, que tantas suspicacias han alimentado. Sabemos qué es lo que los compañeros de "El Zorro..." esperan lograr con la propuesta. Sería bueno indagar ahora qué es lo que se propone Alan García.

Al respecto, creo que pueden plantearse dos interpretaciones básicas. Según la primera, García tendría una legítima preocupación por lo que puede esperar del juicio de la Historia. Conociendo los límites del APRA, para emprender un conjunto de transformaciones históricas, estaría decidido a promover un acuerdo que, desde la banda del frente, contribuya a la meta fijada al "Acuerdo" por Sinesio López: "hacer viable al Perú como nación".

La segunda hipótesis es que, repitiendo una táctica que ya en oportunidades anteriores le ha rendido frutos, García haya decidido actuar sobre las contradicciones que, evidentemente, existen en IU, agudizando sus divergencias visibles. Esto, en lo inmediato, permitiría debilitar a la IU como fuerza de oposición y, en las circunstancias óptimas, podría llevar a su división. Refuerza esta última interpretación (que suscribo) el hecho de que García invitara a sus desayunos no a los dirigentes políticos partidarios de IU, que tendrían capacidad efectiva para suscribir acuerdos orgánicos, sino a intelectuales situados en el espectro político en una zona que muestra evidentes fisuras ideológicas; donde eventualmente podría producirse una ruptura. Así planteada la cuestión, si se hace un balance desapasionado, parece evidente que Alan García ha tenido bastante más éxito, políticamente hablando, que los "zorros". Ninguna evidencia indica que la propuesta de "Acuerdo Nacional" quite el sueño a alguien en el APRA. Menos aún, que haya dividido a los apristas (1). En cambio, es indudable que divide profundamente a la izquierda.

¿Quién trabaja para quién?

Señalé anteriormente que la cuestión del "Acuerdo Nacional" no me parece el fondo del problema. Esta propuesta parece muy inmadura cuando Degregori, que la defendía en la revista que dirige, considera ahora que ya no es válida, porque las circunstancias han cambiado radicalmente luego de la invasión de las universidades por las fuerzas represivas a órdenes del APRA. Una propuesta histórica —fundadora de una nueva radicalidad—, como aparentemente es la lanzada al debate, resulta demasiado lábil si una simple acción táctica de una de las partes del posible acuerdo (que eso es justamente la intervención de las universidades) le quita repentinamente validez. Argumentar que esa acción era algo que no se esperaba simplemente avala la inocencia de los sorprendidos, la cual no creo que les objete nadie, pero por eso, la defensa que de ella hace Sinesio López, aunque debo confesar mi perplejidad ante su lógica cuando, luego



de criticar válidamente a Paredes y Wiener por no aportar propuestas concretas en el debate, asigna a su propuesta el concretísimo objetivo de "hacer viable el Perú como nación".

Repito, creo que el "Acuerdo Nacional" no es lo más sustantivo de la polémica. Más de fondo parecen las tesis de Sinesio López sobre la política, la violencia y la guerra, dadas a publicidad en el último número de "El Zorro...". Creo que éstas son la explicación última de su adhesión a la propuesta de una alianza con el APRA. "La guerra no es la continuación de la política", afirma López; es más bien "el fracaso de la política". Esta tesis no es reformista, si por tal entendemos una desviación dentro del marxismo (S. López pasaría grandes apuros si se le pidiera que demostrara que existe alguna relación entre esta tesis y el corpus teórico del marxismo). Se trata de una formulación estrictamente liberal, que está a la derecha no ya de Lenin (quien suscribía plenamente la tesis de Clausewitz, "la guerra es la continuación de la política por otros medios"), y Marx y Engels sino, incluso, de Max Weber, "el Marx de la burguesía".

¿Como se ha llegado a esta situación? No se trata de ignorancia: S. López es un buen conocedor de los textos fundamentales del marxismo, y en su momento fue un entusiasta divulgador de los textos de Lenin. Es que también las ideas tienen una historia, construida sobre influencias políticas, positivas o negativas, que por lo general actúan con tanto más fuerza cuanto más se les niega. Tal es el caso presente.

ESA INCOMODA PRESENCIA

Pese a que formalmente se acepta que la insurgencia de Sendero Luminoso es un hecho fundamental para la historia contemporánea del Perú, éste es un tema que progresivamente se va convirtiendo en ta-

bú para la izquierda. Pero es imprescindible volver sobre él para entender la actual evolución del debate político en IU. Después de todo, en la base del razonamiento de los compañeros de "El Zorro...", que desemboca en la necesidad del "Acuerdo Nacional", está la convicción de que es necesario detener el proceso de polarización al que "las fuerzas de la guerra" (Sendero y las Fuerzas Armadas) empujan, fortaleciendo el centro, a través de la unidad de "las fuerzas de la política", IU y el APRA.

Existe una "caracterización" de Sendero Luminoso, que exime a quienes la sustentan de mayores análisis. Según ella, se trata de una pandilla de asesinos: por tanto, el debate está cancelado. Notablemente, no se les reconoce, siquiera, la importancia clínica que tal fenómeno mostraría. Aun mencionar su nombre equivale a violar un acuerdo tácito, no por sobrentendido menos imperativo (2).

Personalmente considero a Sendero Luminoso una organización política, que utiliza el terrorismo como un arma, pero cuya complejidad no se agota en él. Como tal, tiene una racionalidad: determinados objetivos políticos, tácticos y estratégicos, que trata de alcanzar principalmente, a través de la violencia armada.

El objetivo político de Sendero con relación a IU no es un misterio: desde que compiten por aproximadamente la misma base social, tratará de desembarazarse de ella, demostrando que es una falsa alternativa popular y que sólo SL es la verdadera alternativa revolucionaria. Frente a este desafío, IU tiene dos alternativas: 1) o acepta el reto, buscando superar revolucionariamente a Sendero (lo cual equivale a hacerse más marxista; que es la forma como han surgido las heterodoxias revolucionarias más fructíferas); 2) o se abandona el campo, renunciando al marxismo y regalando las banderas revolucionarias. De hecho, esto viene ya sucediendo.

Resulta ilustrativo observar la trayectoria que ha seguido la crítica al accionar armado de Sendero Luminoso: de la crítica de su forma y sus métodos se arribó a la recusación de toda violencia, y, con ella, al abandono del marxismo (3). Otro ejemplo muestra con igual dramatismo el impacto político que el accionar militar de Sendero ha tenido sobre la izquierda. Se trata de la propuesta que Víctor Hurtado levantara hace algunos meses, de expropiarle las banderas al gaucho Cisneros y erigir a IU en "la alternativa de ley y orden" (4). Si se evalúa esta evolución ideológica en el campo de IU a la luz del objetivo político de Sendero Luminoso, de quedar como la verdadera opción revolucionaria, tendremos que reconocer que éste viene logrando éxitos espectaculares. ¿Y quién dijo que la guerra era el fracaso de la política?

MATICES QUE MATAN

Para terminar, quisiera referirme a un proceso que se ha venido dando durante

la última década: los grandes virajes ideológicos operados molecularmente, de manera imperceptible. ¿Recuerdan el derrotero de Lenin y el leninismo? A comienzos de la década los ataques no eran dirigidos contra Lenin —tenía demasiado prestigio—, sino contra “la interpretación errónea de sus textos”. Luego vinieron los ataques a un aspecto específico de su vasta producción política: la concepción del partido (5). Sintiendo suelo firme bajo los pies, se echó luego por la borda su legado inmenso, deshaciéndose así de ciertas tesis incómodas como aquella sobre la guerra y la política a la que antes hemos aludido. En la última (por ahora) fase, que hoy vivimos, “marxistas-leninistas” comienza a utilizarse como injuria o, más suavemente, como ataque personal. Y todo comenzó tan inocentemente...

¿Qué hacer? Creo que, en primer lugar, es necesario no revolverse. Los compañeros tienen todo el derecho a abandonar el maoísmo (¿cómo olvidar que en la década pasada fueron entusiastas maoístas!), el leninismo y el marxismo. Ello no debe ser óbice para el trabajo conjunto; IU está conformada, también, con fuerzas no-marxistas. Pero ahora más que nunca, precisamente por las enormes demandas que la situación plantea, es imprescindible una elaboración marxista independiente, sin concesiones ideológicas. La necesaria unidad en el trabajo no puede llevar a negociar elementos como el material filosófico que, en un arranque de modernidad (no tan nuevo como sus impulsores quisieran), tiende a ser considerado como un optativo que se podría poner y quitar. En segundo lugar, ir al fondo del debate. Posiblemente ése sea el principal aporte que hoy podría brindar el PUM a la izquierda revolucionaria. Les deseo que su próximo evento partidario sea un importante paso de avance en su afirmación revolucionaria. Cordialmente.

(1) Esto no quiere decir que no existan fuertes divisiones en el seno del APRA. Lo que nadie podría afirmar es que éstas se hayan originado en la propuesta de una alianza con la IU.

(2) Hace algunos meses entregué a una revista un artículo que me solicitaron. Al publicarlo, los editores decidieron inconsultamente cambiarle el título, de “Sendero Luminoso y la imagen del Perú” a “El terrorismo y la imagen del Perú”, lo que resultaba contradictorio con el eje de la propuesta del texto, que era una invitación al análisis racional del fenómeno senderista; no limitarse a exorcizarlo. Lo verdaderamente preocupante del incidente es que esa decisión unilateral fue asumida por personas amplias de criterio, de las que resultaría inimaginable un comportamiento antidemocrático.

(3) “Para el señor Duhring la violencia es el mal absoluto (...) Pero el señor Duhring nada dice acerca de que la violencia desempeña a la vez, en la historia, un papel muy distinto, un papel revolucionario, y, para decirlo con las palabras de Marx, el de comadrona de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva... etc.” (Federico Engels).

(4) Naturalmente sería ingenuo circunscribir la cuestión a una opinión personal de V. Hurtado. La verdad es que la propuesta fue recibida con entusiasmo por una significativa fracción de compañeros. Claro que sólo Hurtado tuvo el valor de plantearla.

(5) Por lo general, en esta crítica no se situó su producción como la de un dirigente político que escribía en función de demandas concretas de una realidad histórica igualmente concreta, sino como si fuera la de un filósofo que escribiera para la posteridad. Se tocaron, entonces, dos actitudes opuestas, hermanadas por el mismo sesgo de partida: de una parte, la copia mecánica de sus tesis, que sólo necesitaban ser “aplicadas” a la realidad peruana, y de otra, la negación en bloque de su inmenso aporte, evidentemente no reducible al “Qué hacer”.



MUNICIPALIDAD DE ATE-VITARTE

COMUNICADO A LA OPINION PUBLICA

Frente a las declaraciones hechas recientemente a los medios de comunicación masiva, por el Alcalde de Lima, Dr. Jorge del Castillo, nos vemos en la imperiosa obligación de precisar lo siguiente:

1.- No es costumbre nuestra responder torpezas y agravios, consecuentemente deploramos las declaraciones del Sr. Alcalde de la ciudad.

2.- Hemos ganado las Elecciones en el Distrito de Ate, en tres ocasiones consecutivas, sin que existiera sombra y duda sobre los resultados, eso nos da derecho moral y experiencia para señalar que “INVERMET” es la empresa de todos los Municipios de Lima, sus recursos provienen de los que señala la ley de creación: Decreto Ley N° 22830 de fecha 26-12-79 (artículo 6°) y la Ley Orgánica de Municipalidades N° 23853 (Capítulo III - artículo 97).

3.- Hasta la fecha ni la empresa contratista de los trabajos de reparación de la Carretera Central, ni el propio “INVERMET” han tenido la cortesía de hacernos conocer el Expediente Técnico sobre la mencionada obra.

4.- En esa línea planteamos que “INVERMET”, como cualquier entidad o empresa del país, está sujeta a sanciones que la ley establezca.

5.- El Municipio de Ate tiene alternativas para el flujo vehicular, evitando las congestiones penosas que se producen todos los días, perjudicando a miles de trabajadores y a partir de la próxima semana a miles de estudiantes. Nuestras alternativas serían:

a) Que el tránsito pesado pueda discurrir por la entrada de Cam-poy, cruzar Huáchipa y desembocar a la Carretera Central a la altura de La Capitana.

b) Se podría utilizar también la ruta de la urbanización “Santa Anita” y “Mangamarca” y desembocar en Vitarte, previa apertura de un acceso o trocha carrozable.

c) Utilizando la vía que desemboca en la Fábrica “Cristal” o “Volvo del Perú S.A.”, solicitando a esas fábricas el uso de sus bahías y pistas accesorias.

6.- De manera que sí consideramos que ésta es una obra importante que merece el concurso y la concurrencia de todas aquellas instituciones que puedan aportar: Municipalidades, Guardia Civil, Ministerio de Agricultura (Dirección General de Aguas y Regadío, para el control de las acequias), SEDAPAL, Electrolima y Compañía Peruana de Teléfonos; solicitamos el Expediente Técnico, así como solicitamos que la obra se realice por paños.

7.- Finalmente cuando señalamos que “INVERMET” hace obras con los recursos de los Distritos, queremos decir que esta empresa no pertenece a partido político alguno, sino a los contribuyentes de la ciudad y que el citado organismo administra sus recursos, esperamos pues que se respete en primer lugar a la población y a sus autoridades edilicias.

Vitarte, 31 de marzo de 1987

FRANKLIN ACOSTA DEL POZO
Alcalde

Manuel Lorenzo Vidaurre: Una coyuntura y un personaje

Las guerras de la emancipación americana fueron parte de un ciclo especialmente tumultuoso. Con la revolución de las colonias norteamericanas se inició una gran tormenta internacional que sacudiría a todo el mundo occidental. La gran revolución francesa complicaría más el panorama. Las guerras napoleónicas entre las potencias europeas terminarían de conformar una época tremendamente agitada.

En este tempestuoso período, el Perú optará por la prudencia y la moderación. Nuestros criollos apostaron a la continuidad del imperio español en el marco de una reforma interna. Este Perú reformista será conducido por una coalición entre criollos y peninsulares. El frente único entre estos dos elementos, que en el resto de América, por el contrario, fueron los polos del conflicto, nació de un complejo juego de circunstancias. Esta coalición tuvo su momento de esplendor cuando el virreinato fue conducido por Abascal.

LA DECADENCIA DEL VIRREINATO DEL PERÚ

El Perú indígena había ensayado su sublevación cuando Túpac Amaru. En ella, el núcleo dirigente, articulado por el mismo cacique de Tungasuca, había reunido tanto a un sector de la aristocracia indígena como a importantes criollos y mestizos provincianos, movilizados conjuntamente contra Lima y España. Sin embargo, la explosión de masas campesinas que destruyó iglesias, haciendas y obrajes, asustó a los criollos liberales del Cusco, los hizo retroceder y entregarse en brazos del absolutismo. A partir de esos acontecimientos, los criollos aprenderán a no confiarle la dirección a las élites indígenas e intentarán dirigir el movimiento, subordinando al indio.

El siglo XVIII había contemplado una cierta decadencia del otrora poderoso virreinato peruano. La reducción territorial reflejó el ocaso de Lima como cabeza de la ocupación española de Sudamérica. Este proceso que implicó la pérdida de jurisdicción sobre las actuales repúblicas de Chile, Bolivia y el Ecuador, era parte de las reformas borbónicas. La nueva dinastía buscó modernizar a la metrópoli aprovechando de mejor manera a su

imperio de ultramar; promoviendo su propia industrialización y especializando a las colonias en la producción de materias primas. Buenos Aires pronto cobró impulso por el cuero y Caracas por el cacao. Ambas capitales compartían su privilegiada posición de cara al Atlántico. El eclipsamiento de Lima fue inevitable, pues los borbones modificaron también el régimen comercial, aboliendo el monopolio México-Lima-Sevilla.

El caso es que la aristocracia mercantil limeña vio perder día a día su antigua hegemonía. Ese proceso constituye una de las estructuras de larga duración del siglo XVIII. Claro que ello no nos debe llevar a la imagen de una clase dominante peruana débil y arruinada. Por el contrario, el punto de partida había sido muy elevado y aún era rival en el continente.

LOS ORIGENES DEL REFORMISMO LIMEÑO

Ahora sí podemos reunir los dos sentimientos que constituyeron la base de la orientación política de nuestros criollos: el deseo de domeñar al indio y la revancha contra el Río de la Plata. El resultado político fue el reformismo. Lima apeló a la continuidad del vínculo con la metrópoli porque se sentía española. Anhelaba una reforma del imperio que favoreciera las aspiraciones criollas y la derrota de los independentistas como mecanismo para recuperar la hegemonía en Sudamérica.

Los liberales habían sido llevados al poder en España a consecuencia de la resistencia nacional contra la invasión napoleónica. En América, estos acontecimientos dieron origen al surgimiento de juntas criollas, las cuales, siguiendo un derrotero largamente conocido, evolucionaron desde el reconocimiento a Fernando VII a la independencia. En el Perú, los liberales y los absolutistas formaron la coalición dirigida por Abascal. Con estos alineamientos se emprende la guerra.

La primera fase está llena de victorias para los peruanos. Derrotan a las Juntas del Alto Perú, de Quito y de Chile. Un ejército comandado por el noble arequipeño Goyeneche e integrado por soldados indígenas detiene a los revolucionarios platenses y establece una disputada frontera en el Tucumán. Abascal



Manuel Lorenzo Vidaurre y Encalada.



El último gran Virrey de España en América.



El Perú de Abascal tenía la misma tensión territorial que el Imperio incaico.

ca y siguió para el Cusco viajando por tierra. En el recorrido conoció al indio. Una tremenda angustia lo sobrecogió y lo llevó a exclamar: "todo era hambre, desnudez y miseria".

El Cusco vivía una situación tremendamente tensa. La vieja capital inca era gobernada por la audiencia. Y esta por el severo Oídor Pardo, un absolutista firme y enérgico. Este tenía múltiples dificultades para controlar la ciudad a su cargo. En ella se tejían varias conspiraciones. La élite indígena, o lo que restaba de ella, era acaudillada por Pumacahua. Los círculos de criollos y mestizos eran trabajados por los hermanos Angulo. Esta posición se nutría del sentimiento regionalista y no temía el contacto epistolar con los revolucionarios platenses.

Las contradicciones estallarían luego de la proclamación de la constitución liberal de Cádiz. El bando absolutista no quería aceptar la elección de un cabildo constitucional. La oposición criolla se nucleó alrededor de la reivindicación democrática. Vidaurre pretendió jugar una carta propia, intermedia, a medio camino entre la independencia y la audiencia goda. En este tiempo escribiría: "No ha llegado el tiempo para la emancipación de América, es muy hondo el abismo, necesitamos de un puente y éste lo constituye la constitución de Cádiz". Su proyecto carecía de sustento social, no podía triunfar pues las fuerzas regionales se definían en torno a los polos de la contradicción. Al persistir en su apuesta, Vidaurre

reincorpora estos territorios a la jurisdicción de Lima y por un instante, el virreinato vuelve a tener una extensión similar a la del esplendor bajo los Austrias.

Los liberales convocaron a cortes españolas en Cádiz y los criollos aprovecharon para ingresar al gobierno del imperio. Los limeños tendrían importante gravitación. Morales Duárez fue electo presidente de las Cortes y Baquijano Consejero de Estado. Otro personaje limeño, Manuel Lorenzo Vidaurre se trasladó también a España. Su temperamento no le permitía permanecer tranquilo en Lima, mientras se sacudía la metrópoli. Allí porfió hasta obtener audiencia con uno de los miembros de la Junta de Regencia, los encadiló con su limeñísima elocuencia y a su pedido, en sólo 11 días, redactó el "Plan del Perú". Uno de los primeros estudios de conjunto sobre la realidad nacional. Tanta diligencia le valió un nombramiento: Oídor del Cusco. Una gran vanidad había sido satisfecha.

Vidaurre desembarcó en Ari-



El barrio de San Lázaro en el Rímac, fue urbanizado por la familia Vidaurre.

dividió la unidad de la audiencia, debilitó al poder oficial, terminando por abrir, involuntariamente, la situación revolucionaria.

VIDAURRE Y LA REVOLUCION

Los Angulo se apoderaron del Cusco la noche del 2 al 3 de agosto de 1814, fue un típico golpe de mano. Decidieron una táctica arriesgada y le ofrecieron a Vidaurre la conducción de la revolución. En realidad, querían extender la lucha cobijados bajo el manto del constitucionalismo. Pensando seguramente fortalecer la carta independentista y luego sacarse la careta. Vidaurre optó por esconderse en su casa. En las últimas semanas había percibido su aislamiento e intuía que querían utilizarlo. Unos días después viajó a Lima, entregándose en brazos de Abascal.

Las tropas de los Angulo eran indígenas encuadrados por Pumacahua. Estos contingentes crearon a su paso la misma situación producida cuando Túpac Amaru. Los indios en rebelión expresaban libremente su rechazo profundo a todo lo occidental, la misma utopía andina de reconstrucción integral de su propio mundo, el retorno ideal al Tawantinsuyo. Los criollos más modernos volvieron a retraerse y Angulo tuvo que extremar su posición.

Abascal no había aceptado siquiera negociar y exigió la rendición incondicional. La solución tenía que ser militar. Planteadas las cosas en este terreno, se descubrió que los revolucionarios

cusqueños, aunque numerosos, estaban desorganizados y carecían de experiencia. Un destacamento realista no tuvo inconveniente de batir a Pumacahua en Umachiri. El cacique fue ahorcado en Sicuani. Cuando la noticia llegó al Cusco, estalló una contrarrevolución realista en la ciudad. Antes de fin de mes, los jefes rebeldes habían sido ejecutados, era marzo de 1815.

Unos meses atrás, Fernando VII regresó en triunfo a Madrid. Los revolucionarios cusqueños, aunque actuaron después, no conocieron la noticia. Del fondo primitivo de la España tradicional había surgido un clamor de masas por el retorno del absolutismo. Fernando VII, llamado el "deseado", abolió la constitución liberal y restableció la Santa Inquisición.

EL FRACASO DE LOS REFORMISTAS

Los principales dirigentes liberales fueron apresados. Los reformistas americanos fueron acusados de convivencia con la causa de la emancipación. Indudablemente exageraban los absolutistas. Los moderados criollos no se habían expuesto al entendimiento con los independentistas. Por el contrario, conducían la guerra contra Buenos Aires, salvo que lo querían hacer de determinada manera y en provecho propio. Al reaccionar contra esa precisa forma de hacer la guerra, los absolutistas acabaron con el partido reformista: americano y le echaron leña al fuego de la emancipación. A raíz de ello, la carta de los criollos de Lima que-

dó anulada y su partido se perdió, atrapado entre dos fuegos.

En Lima se desató una fuerte represión sobre los reformistas criollos, los institutos de enseñanza superior fueron intervenidos, los periódicos clausurados y algunos dirigentes enjuiciados. Entre ellos no podía faltar nuestro personaje. Acusado por los sucesos del Cusco, Vidaurre se halló en una situación muy comprometida. Encerrado en su casa, los transtornos personales complicarían su situación. Murieron sus suegros y la hermana de su mujer pasó a vivir con ellos. Vidaurre quedó prendado de la belleza de su cuñada. Ella aceptó sus requiebros y a poco, se amaban locamente durante las noches. Estalló el escándalo pues la joven quedó embarazada.

No sólo el shock fue familiar. Lima entera fue estremecida. La moral pacata de la época no podía aceptar un adulterio con sabor incestuoso. Vidaurre fue condenado al ostracismo. Ni lo visitaban ni lo saludaban. Se convirtió en un auténtico apestado social. Aislado completamente, el genio de Vidaurre reside en no haberse dejado llevar por la desesperación, en haber hallado fuerzas para la reflexión política. Fue en esos años que Vidaurre escribió su segundo libro, tan importante como el anterior. En casi 500 páginas vuelca su angustia ante el destino del Perú. Las "Cartas Americanas" revelan al político lúcido, aunque impotente, que veía nacer a la república bajo el doble signo de la derrota de la élite indígena y la frustración del proyecto de sus criollos.

Márgenes, encuentro y debate

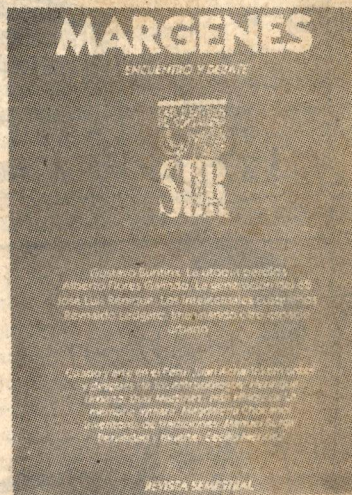
SUR, Casa de Estudios del Socialismo, nos ha hecho entrega del primer número de su revista "Márgenes. Encuentro y Debate".

Creemos que su mejor presentación es su propio editorial. Solamente quisiéramos señalar que hace su aparición en un momento clave en el debate que se da al interior de la izquierda marxista peruana, tanto política como intelectual, sobre temas referidos al marxismo y al socialismo peruano. No es una revista meramente científica, ni tampoco coyuntural. Responde a un momento histórico en donde es necesario la elaboración y afirmación de proyectos alternativos de índole socialista.

Dentro de este contexto, "Márgenes" nos presenta como tema central de su primer número, *Intelectuales y Sociedad*, partiendo de la constatación de "un desencuentro entre la realidad social y los encargados de pensarla". Este tema es tratado en las tres partes en que se divide la revista: *Encuentro*, *Debate* y *Aproximaciones*. Entre los autores podemos encontrar, al lado de intelectuales reconocidos, a jóvenes investigadores como Magdalena Chocano, Iván Hinojosa, Cecilia Méndez, entre otros.

En *Encuentro*, la relación *Intelectuales y Sociedad* son enfocados estudiando la intelectualidad cusqueña de principios de siglo (Reñique), la experiencia urbano popular de Huaycán (Ledgard) y los pintores de vanguardia durante el segundo belaudismo (Buntinx). En *Debate*, Alberto Flores Galindo escribe acerca de la generación del 68, tema sobre el cual círculos políticos e intelectuales han tratado de darle un balance general a las experiencias de los 70. Comentan: Antonio Cisneros, Efraín Trelles, Rosa María Alfaro.

En *Aproximaciones*, dedicado a la crítica y la reseña, Juan Acha nos aporta el debate que se dio alrededor de la creación del Museo de Arte Contemporáneo en el marco del SICLA; Enrique Urbano sobre el mito de Incarrí y los problemas de su conceptualización; Iván Hinojosa



un balance de la obra más famosa de Antonio Díaz Martínez, muerto en Lurigancho. Magdalena Chocano nos ofrece una interesante reseña de la conciencia histórica de los grupos aymaras bolivianos, Manuel Burga sobre intelectuales indigenistas y Cecilia Méndez, desde una perspectiva histórica, enfoca el problema de la pena de muerte.

La dirección de Márgenes está a cargo de un Comité Directivo, quienes han ofrecido como temas de los siguientes números: *La Crisis de la Modernidad y Movimiento Obrero*, temas que se definen "por su vigencia, por la persistencia que posean". De esta manera, "Márgenes" inicia sus aportes para el debate sobre los problemas del marxismo y el socialismo en el Perú, debate necesario y que ya está dando sus primeros frutos (RP).

El Agujón

ÓRGANO DE PENETRACIÓN IDEOLÓGICA

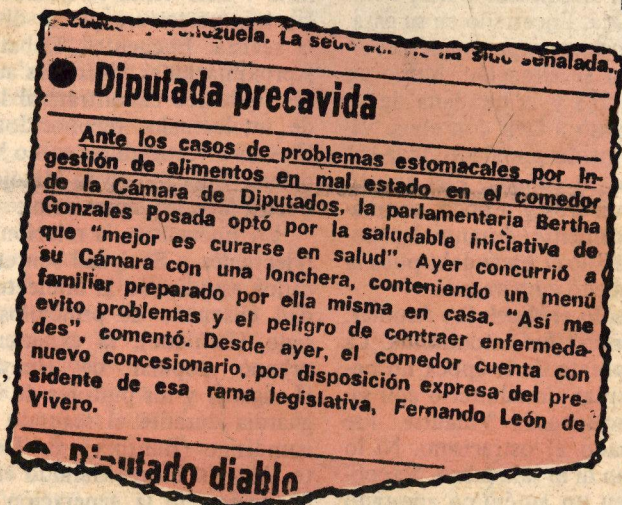
Según el Método por Asociación de los Profesores Sade y Pango. Curso obligatorio para el 1º semestre de 5º de Secundaria.

EDUCACIÓN SEXUAL

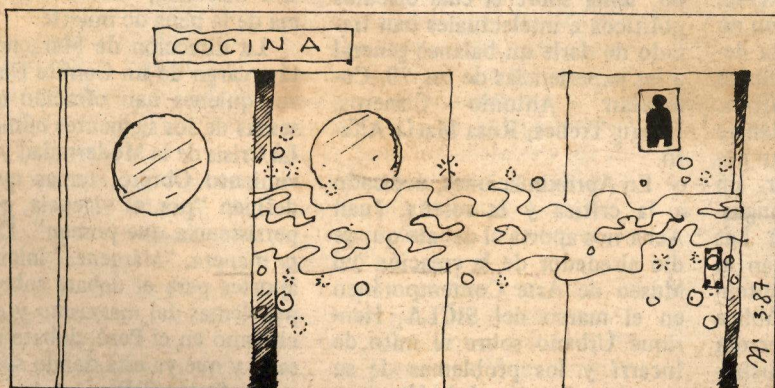


RANCHO EN EL CONGRESO

El hecho acaparó el debate parlamentario y por este asunto hasta los diputados "mudos" pidieron la palabra. Además, el asunto del vitute trajo cola, al punto que el Ejecutivo ha entregado al Parlamento una partida adicional con el fin de contratar gasfiteros y desatorar los servicios higiénicos que fueron seriamente dañados por la avalancha de diputados. Por otro lado, el diputado Valencia anunció, que presentará un dictamen en donde exige que la cocinera del Alianza Lima vaya a cocinar. El asunto está en comisiones.



Algunos diputados ex sanmarquinos recordaron nostálgicamente sus épocas estudiantiles en el comedor estudiantil "La muerte lenta" mientras que los apristas recordaron la comida del comedor de la Casa del Pueblo. El debate continuó en los baños.



Las consecuencias no se dejan esperar. Y el mal olor amenaza llegar al Hemiciclo. De la cocina al baño es la ruta obligatoria y algunos insidiosos aseguran que los insumos en ambos ambientes son los mismos.



Esta es la hipótesis de "El Agujón": los trastornos estomacales originados por la comida, se debieron a que los militares picones por lo del Ministerio de la Defensa tomaron la concesión del comedor. Aquí se cambió la pimienta por la pólvora y un poco de tierra en el lomo de un diputado parlanchín, fue la venganza uniformada. De allí al "De frente marchen... al baño" hubo sólo un paso.